

# Comunicación, cultura, juventudes y ciudades. Perspectivas teóricas para la investigación del Hip Hop en San Salvador de Jujuy

**Autor:** José Oscar Castro  
UCSE-DASS, FHYCS-UNJU  
castrojose.comunicadorsocial@gmail.com

Maestrando en Problemáticas Contemporáneas de la Comunicación (UNJU). Licenciado en Comunicación Social (UNJU). Prof. Adjunto en la Cátedra Sociología de las carreras de Licenciatura en Comunicación Social y Licenciatura en Diseño de la Comunicación Visual (UCSE-DASS). Adscripto graduado en el Seminario de Comunicación Alternativa de la carrera de Licenciatura en Comunicación Social (FHYCS-UNJU). Diplomado Universitario en Periodismo Digital (FHYCS-UNJU)

## Resumen

En las ciudades se manifiestan escenas socioculturales protagonizadas cada vez más por jóvenes que comunican a través de sus prácticas, propuestas estéticas y maneras de apropiación, (re)significación y usos de los espacios urbanos. Entre esas prácticas comunicacionales se halla el hip hop, considerada por sus creadores y aficionados como un movimiento o una cultura y fundada a finales de los años 1960 en sur del Bronx (Nueva York, Estados Unidos), encuentra su expresión en los espacios de la ciudad de San Salvador de Jujuy. Su emergencia y sus manifestaciones exigen ser conocidas y



explicadas en la mayor parte de sus aspectos para comprender los procesos comunicacionales contemporáneos en nuestra localidad. Como forma de iniciar esta tarea, el presente trabajo desarrolla las categorías teóricas: Comunicación, Cultura, Juventudes y Ciudades, para construir desde el campo de la comunicación una base conceptual, que posibilite la articulación sistemática de los materiales obtenidos en un potencial trabajo de campo.

## Palabras clave

Hip Hop; Comunicación; Cultura; Juventudes; Ciudades

## Abstract

*In the cities, socio-cultural scenes are manifested increasingly by young people who communicate through their practices, aesthetic proposals and ways of appropriation, (re) significance and uses of urban spaces. Among these communication practices is hip hop, considered by its creators and fans as a movement or a culture and founded in the late 1960s in the South Bronx (New York, United States), finds its expression in the spaces of the city of San Salvador de Jujuy. Its emergence and its manifestations require to be known and explained in most of its aspects to understand contemporary communication processes in our town. As a way to start this task, the present work develops the theoretical categories: Communication, Culture, Youth and Cities, to build from the field of communication a conceptual base, which allows the systematic articulation of the materials obtained in a potential field work.*

## Key Words

*Hip Hop; Communication; Culture; Youth; Cities*



## Introducción


En la ciudad de San Salvador de Jujuy se manifiestan diversas escenas socioculturales protagonizadas por jóvenes que comunican mediante sus prácticas, discursos, estilos y maneras de apropiación y (re)significación de diversos espacios. Un ejemplo de ello son las y los jóvenes nucleados en torno al hip hop, este emergió aproximadamente a finales de los años 1960 y comienzos de los 1970 entre los jóvenes de las comunidades latinas y afroamericanas del sur del Bronx (Nueva York, Estados Unidos), nació como un método para construir una forma no violenta de relacionarse y de resolver disputas por los territorios entre bandas rivales (Mora, 2018). Es considerado por quienes se identifican con él como un movimiento o una cultura, que no es solo un estilo musical que congrega diversas prácticas (Rap o MC, el DJ, el Grafiti y el Breakdance) sino un estilo de vida, que se constituye en un elemento inseparable del mundo subjetivo de las y los jóvenes que se adscriben verdaderamente (Piña Narváez, 2007; Mora, 2018). De este modo, el Hip Hop como expresión cultural es más que una moda, se ofrece a las y los jóvenes como una alternativa que les brinda la posibilidad de construir otras maneras de ser y de actuar en el mundo, de ejercer sus capacidades de agentes activos en la reformulación de sus propias vidas y de sus entornos inmediatos (Montoya, 2011).

Esta práctica juvenil emergió con intensidad en los últimos años en San Salvador de Jujuy manifestando múltiples procesos comunicacionales. Por ello se constituye en un foco de interés científico que exige ser conocido y explicado en la mayor parte de sus aspectos. Para esta tarea es imprescindible delimitar elementos teóricos centrales y precisos que permitan su comprensión. Por esta razón, en este trabajo se problematiza y desarrolla categorías teóricas elaboradas en el campo de los estudios de la comunicación y la cultura, para construir una suerte de malla o base conceptual, que posibilite la articulación sistemática de los materiales obtenidos en un trabajo de campo.

La Comunicación, Cultura, Juventudes y Ciudades son puntos de partidas teóricos o coordenadas de análisis fundamentales para comprender y aprehender, no de forma acabada, el fenómeno del hip hop. A lo largo del trabajo estos elementos teóricos lejos de presentarse aislado o desvinculados, se articulan entre sí, dando cuenta de la complejidad de los procesos comunicacionales y brindando bases explicativas de los modos en que enuncian desde las prácticas las y los jóvenes.

## Comunicación y cultura

Comprender las prácticas juveniles desde el campo de la comunicación implica considerar a la comunicación como práctica sociocultural. Son las prácticas sociales y culturales, prácticas de enunciación, que se construyen a través de narraciones y mediante diversas



habilidades expresivas, que a su vez conforman un discurso que se constituye en entramado de la cultura (Barbero, 2002). Entonces las prácticas sociales son en sí mismas enunciaciones que pueden leerse en los no dichos, las estrategias de silencio, las resistencias, en lo kinésico, en la proxémica. Las enunciadas y las que no lo son, nos hablan de la comunicación, aquella que no puede ser pensada sin sus condiciones históricas de formulación, sin tener en cuenta que estas tienen sentidos específicos para determinadas culturas (Grimson, 2000, 2011; Uranga, 2007).

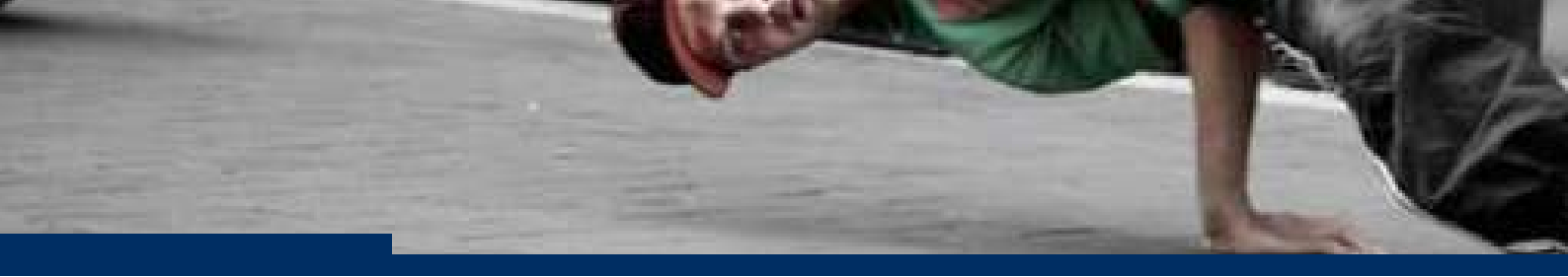
Por lo tanto, la comunicación es una *“práctica social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, que es indisociable de las y los actores que la protagonizan y de los escenarios en los que se desarrolla”* (Uranga, 2011:1). La comunicación se define entonces por la acción, es a través de las acciones que se configuran modos de comunicación que intervienen en la realidad y la transforman (Uranga, 2007; Gardella, 2018)

Siguiendo con esta línea de pensamiento, concordamos con Reguillo (1991) en considerar a la comunicación como práctica social y de interacción, estructural e históricamente situada:

*La comunicación es una dimensión de lo social, práctica regulada y reguladora de otras prácticas, una clave para entender los fenómenos entrettejidos en lo social. Se parte del supuesto de que la comunicación tiene su fundamento en la interacción de sujetos históricamente situados que comparten un capital simbólico social, es decir convencional, que se objetiva en discursos —en sentido amplio— sobre la realidad, en un proceso de producción-recepción-producción de significados, determinado en primera instancia por el lugar social de los actores en la estructura. Este planteamiento nos lleva a pensar la comunicación como una doble competencia, entendida como la capacidad que tienen los actores de entender y producir discursos. En tanto práctica social la comunicación es, en este sentido, una acción transformadora de los actores sociales que se definirá por la situación y la posición social de éstos. Esto significa que la práctica comunicativa se inscribe en el conjunto de relaciones sociales que se encuentran condicionadas por un marco espacio-temporal específico, es decir histórico (Reguillo, 1991:39).*

Estamos hablando de la comunicación como práctica e interacción social condicionada y determinada históricamente. Mediante la comunicación se construye una trama de sentidos que involucra a actores y actoras sociales, portadores/as de una posición en las estructuras sociales, económicas y políticas, que van generando claves de lectura comunes, sentidos que configuran modos interpretativos en el marco de una sociedad y de una cultura (Reguillo, 1991; Uranga, 2007).

Mirar la comunicación desde esta perspectiva apunta a complementar y aportar a los aspectos estrictamente técnico y discursivo del espacio mediático, la importancia de los espacios de las relaciones entre las y los actores sociales, sus prácticas y diversas formas de



actuar y comunicar, enmarcadas en contextos sociales y culturales. Dicho esto, reconociendo la importancia que el sistema de medios tiene en la sociedad como configuradores importantes de sentido. Entendemos que el espacio mediático es co-constitutivo del espacio social y de sus vínculos con el espacio físico y que son los medios los que construyen, distribuyen y ponen en circulación imaginarios sociales y representaciones en la sociedad (Uranga, 2007; García Vargas en López, 2016).

Entender la comunicación desde estas perspectivas conlleva concebir la cultura como un denso tejido simbólico de procesos comunicacionales y de conocimiento que cada actora y actor arraigado en su espacio social tiene de sí mismo, de sus posibilidades y de sus proyecciones, además de ser un configurador de conductas, de modos de ser y actuar. La cultura es el principio organizador de la experiencia, a partir de la cual las y los sujetos dirigen y estructuran sus acciones, sus enunciaciones, es decir, las formas de comunicación y las interacciones están culturalmente regladas (Uranga, 2007).

La cultura va a hacer referencia a la manera en que las y los actores sociales desarrollan distintos modelos o estilos de vida y dan forma expresiva a su experiencia de vida social y material; estas por supuesto no van a tener fronteras claras entre unas y otras, son procesos relacionales, heterogéneos, conflictivos e históricos (Hall y Jefferson, 2010). Lo cultural alude en sentido amplio a las prácticas, creencias y significados rutinarios y fuertemente sedimentados que no pueden ser pensados como homogéneos y sin historicidad. Pretender evaluar estos procesos fuera de sus contextos no solo implica desconocer la diversidad humana sino también actuar de modo etnocéntrico. De allí que deviene la noción de *configuraciones culturales*, que permite comprender la complejidad de la heterogeneidad sociocultural de cada espacio específico con sus desigualdades, sentidos y jerarquías propias (Grimson, 2011).

Entonces, la cultura es la práctica y el modo de vida particular y específico de las y los actores sociales, los significados, valores e ideas corporizadas en relaciones sociales, en sistemas de creencias, en los usos y significados de los objetos. Como tal es la manera en que éstas son estructuradas y modeladas, pero también es la forma en que esas formaciones son experimentadas, entendidas e interpretadas. Tomar las culturas en estos términos implica además reconocer que las culturas expresan “mapas de significado” que vuelve a las cosas inteligibles para las y los individuos, estos no solo son contenidos o transportados en la cabeza sino son objetivados en los modos de organización social, en las maneras de intervenir y de actuar en el mundo, es decir, en las múltiples formas de comunicación (Hall y Jefferson, 2010).

Por último, la complejidad de las culturas nos conduce a observar las interrelaciones y transformaciones históricamente variadas que se manifiestan en los procesos que la conforman. Para ello nos resultan sumamente útiles las categorías de Raymond Williams (2000): Lo residual y lo emergente. Con respecto a esto sostiene que lo residual comprende



aquellos elementos, experiencias, significados y valores elaborados en el pasado pero su lugar en el proceso cultural contemporáneo es profundamente variable, es decir, ha sido formado en el pasado pero todavía tiene una manifestación más o menos activa dentro del proceso cultural actual. En cuanto a lo emergente hace referencia a los nuevos significados, valores, prácticas y relaciones que se crean continuamente, aquellos que aparecen en el marco de la cultura actual manifestando nuevos sentidos, a la vez que sustentan elementos residuales.

Lo emergente también se ofrece como alternativo a la cultura dominante. Una cultura dominante que se representa a sí misma como La Cultura. Su visión del mundo hegemónica, puede permanecer como la cultura más natural y universal, pero es inestable, puede ser desafiada. Son las prácticas socioculturales emergentes las que ponen en tensión sus elementos, buscando modificarlos, coexistir, negociar o resistir (Hall y Jefferson, 2010)

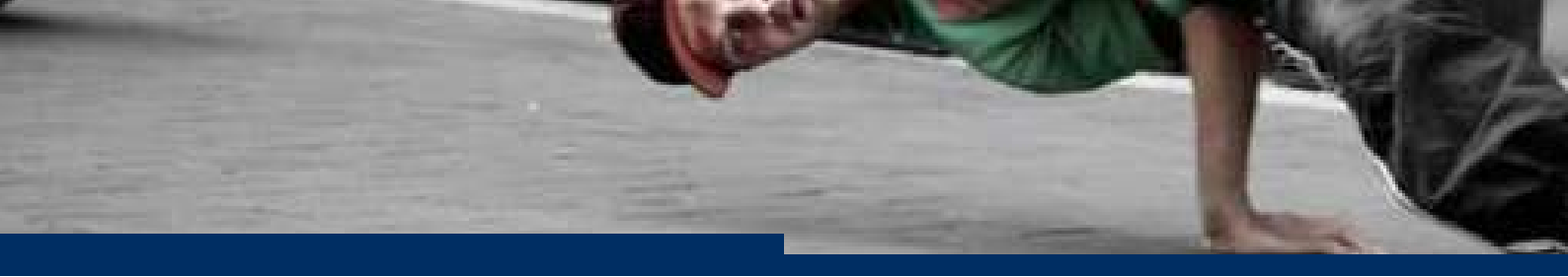
## Juventudes

Los procesos comunicacionales que constituyen las culturas se manifiestan en las múltiples expresiones, discursos, prácticas, propuestas estéticas, maneras de apropiación, (re)significación y usos de espacios urbanos por parte de las juventudes, que van conformando Otras configuraciones culturales.

Las juventudes como la conocemos hoy es una invención de la Inglaterra de posguerra, apareció como una categoría emergente que manifestaba de modo trascendente el cambio sociocultural del periodo. Esta fue el foco de atención de informes, legislaciones e intervenciones públicas y oficiales que la divulgaron y le otorgaron el carácter de problema social que llamaba a la sociedad a “hacer algo” de forma urgente. Fueron las juventudes quienes jugaron un papel importante en la construcción de explicaciones, imaginarios e interpretaciones sobre el periodo (Hall y Jefferson, 2010; Reguillo, 2012).

La juventud como categoría social y analítica implica conceptualizarla como una construcción cultural e histórica relativa en el tiempo y en el espacio y no mera condición de edad. Como afirma Bourdieu (2002) la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable. Por lo tanto, hablar de las y los jóvenes como una unidad social, un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir esos intereses a una edad definida biológicamente, constituye una manipulación evidente.

Podemos sostener que cada época y cada sector social construye y postula formas de ser joven. Son diversas situaciones sociales y culturales, históricamente situadas, las que intervienen en ello y en los modelos que regulan la condición de juventud. De este modo, sostener que la juventud no es una categoría autónoma definida exclusivamente por la edad, con límites fijos y universales permite salir de la simplificación de lo joven como dato



dado e implica afirmar que se construye en el juego de las relaciones sociales y que las formas en las que cada sociedad, cada época, cada cultura define su significado no será único, es decir, que habrá sentidos hegemónicos y también los habrá alternos (Feixa, 1999; Margulis, 2008, Chávez, 2010, Reguillo, 2012).

Mirar a las y los jóvenes desde esta perspectiva conlleva también verlos y verlas como sujetos de discurso y agentes sociales capaces de apropiarse y movilizar los objetos sociales, simbólicos y materiales. Como agentes sociales, constituyen un universo cambiante y discontinuo, características que resultan de una negociación-tensión entre la generalidad de la categoría y la actualización subjetiva de cada sujeto, producto de la interiorización de esquemas culturales diversos y vigentes (Reguillo, 2012). Debemos agregar que las juventudes se presentan:

*“como un modo que tiene la cultura de hacer vivir una parte de la vida: es el modo-forma cultural, esquema conceptual, sistema de símbolos, orden de significados-que articula la cultura (moderna y occidental) de explicar, de dar sentido, de practicar, de habitar, ese espacio social de la experiencia, desde diferentes situaciones y distintas posiciones sociales” (Chávez, 2010:37-38).*

Se trata de un momento de la vida, relativamente independiente de la edad y que se encuentra atravesado y condicionado por la clase social de pertenencia, los géneros y la cultura en la que se inscribe cada joven. Esa negociación-tensión, plantea una lucha entre lo que cada sociedad les presenta para que cumplan con la expectativa de integración a las normas sociales, al mercado y al rol de adultos y adultas a los/as que van encaminados/as desde los mandatos sociales, y las construcciones, transformaciones y apropiaciones que ellas y ellos realizan respecto a la identidad que quieren vivir. Como parte de esa lucha, cada una de las diversas formas de ser y de actuar que las y los jóvenes construyen manifiesta una crítica social, una resistencia a las tendencias adultocéntricas, una posición alternativa en el mundo que se sitúa al margen de lo que se espera que hagan (Quapper Duarte, 2000).

Una de las tantas maneras con las que las y los jóvenes responden y actúan en la sociedad son las culturas juveniles, que en un sentido amplio manifiestan la manera en que las experiencias sociales de ellas y ellos son expresadas colectivamente a partir de la construcción de estilos de vida dotados de espacios y tiempos específicos y con grados de autonomía con respecto a las “instituciones adultas” (Feixa, 1999). En suma, *“las culturas juveniles actúan como expresiones que codifican, a través de símbolos y lenguajes diversos, la esperanza y el miedo”* (Reguillo, 2012:15).

Considerar a las y los jóvenes como actores sociales inmersos en una red de interrelaciones de clase, género, edad, étnia, implica encarar las juventudes desde diversos criterios sumamente complejos. Se debe considerar a lo juvenil como un concepto relacional que adquiere sentido en un contexto amplio; como una categoría históricamente construida, que además es cambiante por lo que se construye y reconstruye permanentemente en la



interacción social; como aquella que no solo se produce en lo cotidiano sino también *en* “lo imaginado”, donde las comunidades de referencia tienen que ver con la música, los estilos, la internet, etc. (Pérez Islas, 2000).

Por último, coincidiendo con Quapper Duarte (2000) para comprender e interpretar a las y los jóvenes como un complejo entramado social es apropiado hablar de juventudes y no de juventud, para construir de este modo miradas integradoras y potenciadoras de lo juvenil. No se habla de una cuestión gramatical sino de una cierta epistemología de lo juvenil que exige mirarlos/as desde la diversidad y no desde la homogeneización. Hablamos de la necesidad de aprehender a mirar y conocer las juventudes, en tanto portadoras de diferencias y singularidades. Esto permite superar la mirada de lo juvenil como unidad indivisible, uniforme e invariable, y abre las interpretaciones a las diversas expresiones y significaciones que las y los jóvenes construyen de maneras múltiples y plurales en los distintos espacios sociales.

## Ciudades

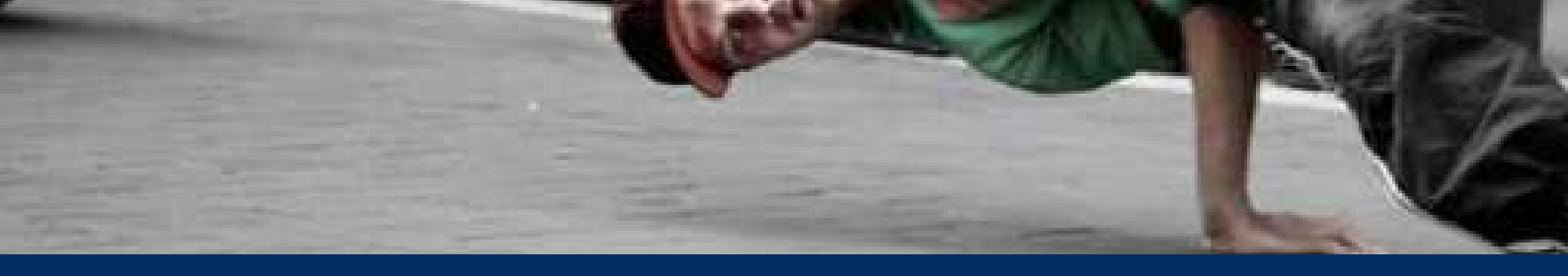
Son las y los jóvenes quienes significan y dotan de sentidos sus prácticas en espacios y contextos determinados. Las ciudades cobran sentido a partir de estas prácticas y a su vez las y los jóvenes son construidos como sujetos urbanos. Por esto nos resulta necesario entender a las ciudades como procesos de construcción histórica y de disputa de sentidos.

Las ciudades no son solo asunto de planeación económica o de edificación arquitectónica, ni únicamente objetos, edificios y calles o solo un lugar para vivir, sino va más allá de esto, se constituyen en el medio expresivo para significar. En otras palabras, dan cuenta de las características culturales de quienes las habitan, son también el movimiento, los comportamientos, las vivencias, los lenguajes y los modos de vivir de sus habitantes. Las ciudades en tanto redes de significados expresan el ritmo que les imprimen los y las habitantes en sus itinerarios, en sus prácticas y en el uso de sus espacios (Rincón, 1995; Margulis, 2009).

Estudiar, comprender y preguntarse por las ciudades no se agota en sus aspectos territoriales, en la mirada de sus equipamientos urbanos o en cuántos somos, que producimos, quienes gobiernan y quienes se les oponen, sino se trata de entender en sentido profundo la cultura, las formas de vivir los espacios desde sus particularidades, de construir identidades, de comunicarse, de exponerse y replegarse, en definitiva consiste en abordarlas desde la experiencia y los relatos de sus habitantes, es decir, implica preguntarse y mirar los distintos modos de nombrarlas y habitarlas (Reguillo, 1997; Varela, 2004).

Como afirma Reguillo (1996) desde esta perspectiva se supera la consideración de las ciudades como meros horizontes espaciales, para empezar a pensarlas como espacios pluridimensionales en el que coexisten identidades, acciones y proyectos diferenciados. De





este modo, las ciudades emergen como una gran red de comunicación que atraviesa e interpela a las y los actores de diversas maneras.

Las y los habitantes actúan, comprenden e interpretan su ciudad de múltiples formas. Los significados urbanos son percibidos, usados y apreciados de modos diferentes por las y los que en ella habitan, cada una/o descifra signos sensibles, estímulos, prescripciones o prohibiciones que orientan sus prácticas de maneras no coincidentes, que varían en función del posicionamiento de las y los actores, los géneros, la pertenencia a un territorio, sus códigos culturales de clase, de etnia, entre otros aspectos que introducen diferencias en los modos de experimentar y actuar en las ciudades. Comprender las formas particulares y específicas que las y los actores sociales perciben, significan, valoran, actúan, viven las ciudades en función de una visión del mundo, nos conduce a concebir a estas como espacios en construcción constante (Reguillo, 1996,1997; Margulis,2009).

Como parte de esa constante construcción de la ciudad, emergen los territorios que las y los habitantes dan sentido cotidianamente. Hablamos de los territorios como espacios contruidos, significados por las y los actores sociales a través de la interacción, las marcas y la apropiación de puntos de encuentro que garantizan la continuidad de los grupos, la reproducción y la idea de quienes son o quieren ser. Los espacios son entonces una extensión de la y el propio sujeto, un testimonio de sus sueños, frustraciones y esperanzas (Reguillo, 1991).

Todo lo dicho hasta aquí nos lleva a pensar las ciudades como nudos y movimientos, en donde los espacios urbanos enuncian procesos, interacciones, relaciones, conflictos, choques, armonías y flujos (Chávez, 2010), es decir, en palabras de Grimson (2000:73) que sin lugar a dudas “El espacio comunica, produce sentido”. Los espacios urbanos son la concentración de elementos materiales y simbólicos que narran acciones y visiones de mundo históricas y culturalmente situadas. Son espacios en permanente construcción, atravesados por procesos políticos, económicos y culturales (Reguillo, 1991).

Las ciudades comunican, son expresiones de los procesos sociales, son en sí mismas intensas prácticas socioculturales. Es por ello que en ellas podemos leer infinidad de sentidos que va dejando la acción de sus habitantes y que son descifrables en sus calles, en sus usos, valoraciones y comportamientos (Margulis, 2009). Desde este enfoque, entendemos las ciudades desde su papel co-constitutivo de las prácticas sociales, escenarios situacionales de ello y espacios materiales y simbólicos de producción, circulación, consumo y reproducción de sentidos socialmente contruidos (Reguillo, 1991; Varela, 2004).

Como afirma Reguillo (1997) la ciudad:

*“no es solamente el escenario de las prácticas sociales, sino fundamentalmente el espacio de organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los*



*sentidos sociales de la vida” (Reguillo, 1997:5).*

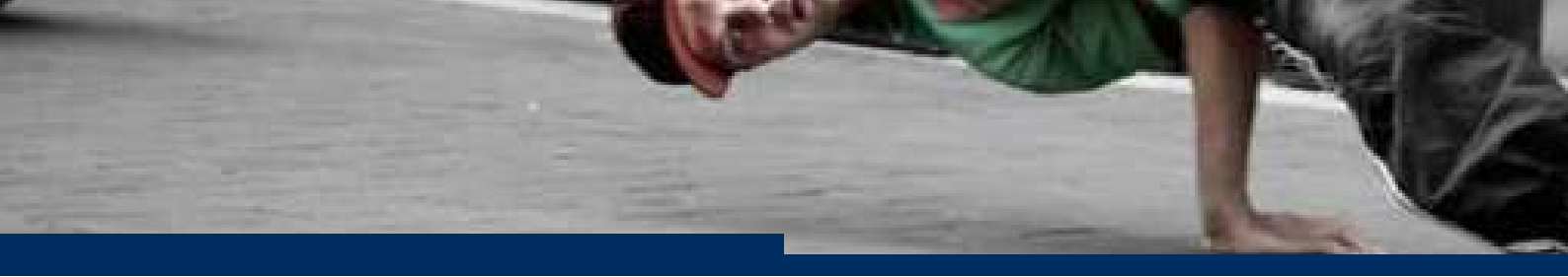
Las ciudades expresan el impacto de las fuerzas sociales, de sus pujas y contradicciones. En ellas se agudizan los antagonismos de intereses, las luchas por el poder de enunciación, que son el enfrentamiento-negociación entre contendientes posicionados históricamente en forma desigual. En consecuencia, las ciudades son expresión (material y simbólica) de la desigualdad y diferenciación social, de la conflictividad que las y los envuelven. Esto puede ser leído en los cuerpos, estilos, gestualidades, prácticas, en los itinerarios, en la construcción sociocultural de los espacios en donde las ciudades invitan o excluyen a distintos sectores sociales que son o no considerados legítimos en determinados sectores (Reguillo, 1991; Margulis, 2009).

## A modo de cierre

La comunicación y la cultura desde una mirada transversal nos permiten profundizar en los espacios de las relaciones y prácticas de las y los actores sociales; atendiendo a las maneras en que estas son modeladas, experimentadas, atendidas e interpretadas, siempre bajo la consideración de que son procesos complejos, relacionales, heterogéneos, conflictivos e históricos. Esta complejidad cultural y comunicacional también nos conduce a observar en las prácticas socioculturales las interrelaciones y transformaciones históricamente variadas que se manifiestan en los procesos que la conforman.


Con respecto a las juventudes resulta clave considerarlas como una construcción cultural, relacional, situacional, discontinua, representada e histórica variable en el tiempo y los espacios. Los y las jóvenes son sujetos/as de discurso que a partir de la apropiación, movilización y reconfiguración de elementos materiales y simbólicos, producen múltiples expresiones y acciones culturales y comunicacionales. Esta perspectiva nos ofrece una mirada integradora que toma de las juventudes su agencia, su diversidad y singularidad, superando lo juvenil como unidad indivisible, uniforme e invariable. En definitiva abre las interpretaciones a las diversas expresiones y significaciones que las y los jóvenes construyen de maneras múltiples y plurales en los distintos espacios sociales.

Por último, las ciudades consideradas como grandes redes de comunicación y medios expresivos materiales y simbólicos para significar, nos posibilita supera la mirada orientada superficialmente a sus aspectos geográficos o territoriales, para abordarlas desde lo complejo de su constitución, es decir, desde los procesos sociales y prácticas socioculturales que en ellas se enuncian. Las ciudades dan cuenta de la cultura, en ella los y las jóvenes como sujetos/as de discurso comunican mediante sus prácticas, expresiones y significaciones múltiples, en una compleja relación dialéctica y dinámica en la que construyen los espacios y a su vez son construidos como sujetos urbanos.



## Bibliografía

- Bourdieu, P. (2002). La Juventud no es más que una Palabra. En Bourdieu, P. Sociología y Cultura. México: Grijalbo.
- Chávez, M. (2010). Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Feixa, C. (1999). De jóvenes, bandas y tribus, Antropología de la juventud. Barcelona: Ariel.
- Garcés Montoya, A. (2011) Juventud y comunicación. Reflexiones sobre prácticas comunicativas de resistencia en la cultura hip hop de Medellín. En Signo y Pensamiento, N°58, pp. 108-128.
- Gardella, M. (comp.) (2018). Prácticas y saberes de Comunicación Alternativa. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letra.
- Grimson, A. (2011). Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Grimson, A. (2000). Interculturalidad y Comunicación. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Hall, S. y Jefferson, T. (eds.) (2010). Resistencia a través de rituales: subculturas juveniles en la gran Bretaña de la posguerra. Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación, Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios.
- López, A. (2016). “Esto no es droga ni coca, es solo ropa”. Experiencia de mujeres bagayeras en dos fronteras argentino-bolivianas. Configuraciones del Estado, espacialidades y corporalidades. (Tesis doctoral no publicada). Facultad de Periodismo y Comunicación. Universidad Nacional de La Plata.
- Margulis, M. (2009). Sociología de la cultura. Conceptos y problemas. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Margulis, M. (ed.) (2008). La Juventud es más que una palabra. Ensayos sobre Cultura y Juventud. Buenos Aires: Biblos.
- Martin Barbero, J. (2002) Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Fondo de Cultura Económica.
- Mora, A. (2018). Cuando estar afuera es donde hay que estar: espacio público, subalternidad y legitimación en el break dance y en la danza contemporánea. En Revista Tempos e Espaços em Educação, São Cristóvão, Sergipe, Brasil, N° 24 pp. 15-28.
- Pérez Islas, J. (coord.) (2000). Jóvenes e instituciones en México. 1994-2000. México: SEP-Instituto Mexicano de la Juventud.
- Piña Narváez, Y. (2007). Construcción de identidades (identificaciones) juveniles urbanas: movimiento cultural Underground. El Hip Hop en sectores populares caraqueños. En Mato, D. y Maldonado Fermín, Alejandro (comp.) Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectiva latinoamericanas (pp.163-180). Buenos Aires: CLACSO.



Quapper Duarte, k. (2000) ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En Última década, CIDPA viña del mar, N°13 pp. 59-77.

Reguillo, R. (2012). Culturas Juveniles: Formas políticas del desencanto. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Reguillo, R. (1997) Ciudad y Comunicación. Densidades, ejes y niveles. En Diálogos de la Comunicación, vol.47.

Disponible en: <http://ccdoc.iteso.mx/cat.aspx?cmn=download&ID=3263&N=1>

Reguillo, R. (1996). La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Reguillo, R. (1991). En la calle otra vez. Las bandas: Identidad urbana y usos de la comunicación. Jalisco: ITESO

Rincón, O. (1995). Miradas de época. En Signo y Pensamiento, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje, N°27, pp.7-10

Uranga, W. (2011). Comunicación popular y derecho a la comunicación. Otros escenarios, nuevos desafíos. Conferencia dictada en el Segundo Congreso de Comunicación Popular en Homenaje a la Pachamama. Salta, Universidad Nacional de Salta.

Uranga, W. 2007). Mirar desde la comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales.

Disponible en:

<http://www.utntyh.com/alumnos/wp-content/uploads/2013/10/Washington-Urganga-Mirar-desde-la-comunicaci%C3%B3n.pdf>

Varela, A. (2004). La ciudad construida: experiencias y relatos urbanos platenses. En KAIRÓS, Revista de Temas Sociales. Universidad Nacional de San Luis, N°14, pp.1 -9.

Williams, R. (2000). Marxismo y Literatura. Barcelona: Ediciones Península.